



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

La crónica como recurso de lectura sobre género en la revista *Anfibia*
Julia Moretti
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 3, N.º 1, diciembre 2017
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

La crónica como recurso de lectura sobre género en la revista *Anfibia*

Julia Moretti

juliamoretti95@gmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Los entornos digitales le han servido al periodismo como plataformas de difusión de información con imágenes o publicaciones audiovisuales. En este sentido, se conforma una narrativa multimedial que convoca diversos modos de leer y de generar lectores. El discurso de la información, asimismo, contiene distintos géneros que permiten comprender la noticia y la interpretación desde diferentes registros. La crónica, como género periodístico insoslayable, es un modo de narración que se encuentra vigente en la actualidad digital de los portales que reflexionan y opinan sobre lo real o lo que sucede en espacios públicos.

En los últimos años, la violencia de género logró ganarse un lugar en la agenda mediática. El hartazgo por parte de las mujeres de que cada 30 horas –ahora 18– mataran a una compañera, hermana, o amiga –o no – hizo que el reclamo saliera a las calles generando un quiebre en la historia. Así, los grandes medios de comunicación empezaron a informar sobre las diferentes movilizaciones y el debate sobre el género, la violencia y la diversidad se fue instalando de a poco. Pero son muchos los ejemplos que se conocen de notas periodísticas que siguen culpabilizando a la víctima, que realizan un perfil exhaustivo de la misma y que del femicida ni hablan. Por eso es importante generar espacios de información que tengan una perspectiva de género y la revista *Anfibia* resulta interesante para indagar sobre el tratamiento de estos temas.

El caso de la crónica periodística, elaborada de los aspectos de la no ficción y el nuevo periodismo, es un tema importante para analizar o poner en cuestión porque produce (y provoca) nuevos lectores, aspirantes al debate y la discusión. Por esta razón, esta ponencia comprende que la revista digital *Anfibia* propone una instancia enriquecedora en relación con la figura de crónica periodística, ya que, desde el soporte, gestiona y publica trabajos que utilizan la narración, la descripción y la exposición como materia prima para comunicar. De esta manera, los casos de violencia de género son tratados de una manera muy diferente a cómo se los trataría en una simple nota periodística: hay riqueza en los diálogos, las descripciones de los personajes involucrados, los lugares y las sensaciones.

En un tema tan sensible y actual como lo es la violencia de género, es necesario correrse de los modos tradicionales de hacer periodismo. Por tanto, el presente artículo plantea un análisis breve que postula una producción de debate en torno a la atracción actual de las crónicas en un espacio digital como el de *Anfibia* y cómo éstas contribuyen a un mejor tratamiento de los casos de violencia de género ¿Se puede hablar de una nueva forma de acercamiento a la lectura y la información con perspectiva de género?

Fusión de géneros

Las definiciones sobre la crónica son variadas, pero lo que no puede negarse es que el surgimiento de este nuevo género marcó un antes y un después en el periodismo. El nacimiento de este Nuevo Periodismo se le atribuye al estadounidense Tom Wolfe, quien decía que este género tenía cuatro elementos o procedimientos principales. Para Wolf, la construcción de una crónica consta de cuatro procedimientos principales. El primero es la construcción escena-por-escena, "contando la historia saltando de una escena a la otra y recurriendo lo menos posible a la mera narración histórica" (1977:48).

En las crónicas periodísticas, el diálogo realista es otro de los elementos más importantes y el segundo procedimiento principal. Wolfe dice que es necesario que el periodista sea un testigo efectivo de la vida de las otras personas a medida que se van produciendo y registre el diálogo en su totalidad. "El diálogo realista capta al lector de forma más completa que cualquier otro procedimiento individual [...]. Afirma y sitúa al personaje con mayor rapidez y eficacia" (Wolfe, 1977:48).

El tercer procedimiento que presenta Wolfe lo denomina "punto de vista en tercera persona" y permite darle al lector la sensación de estar metido en la piel del personaje y de experimentar la realidad emotiva tal como él la está experimentando.

Por último, el periodista dice que hay un cuarto procedimiento que tiene que ver con la observación. En la entrevista al personaje, el periodista debe estar atento a gestos, objetos, costumbres, modales, modos de comportamiento frente a niños, aspectos simbólicos que den cuenta del "status de vida de las personas [...] a través del cual expresan su posición en el mundo, o la que creen ocupar, o la que confían en alcanzar" (Wolfe, 1977:49).

En las crónicas periodísticas, la utilización correcta de estos cuatro recursos es esencial para que el lector se sitúe en el lugar de los hechos que se cuentan y pueda visualizar de manera ordenada a los protagonistas de la historia. Las descripciones y los diálogos deben ser directos, claros, y tienen que lograr que el lector no se confunda y, mucho menos, se aburra. Quizás aquí está el punto de mayor diferencia con las notas periodísticas comunes y corrientes caracterizadas por una dosificación de la información en forma de pirámide invertida cuyo primer párrafo comience con las cinco W's.

La crónica se deja llevar y articula la narración periodística con otros géneros literarios para desestructurarse, enriquecerse y no ser una mera enumeración de hechos y testimonios desgrabados. En este sentido, una de las principales cronistas de América Latina, Leila Guerriero, explica que hay que considerar a la crónica como una obra de arte. "No creo en crónicas que no tengan fe en lo que son: obras de arte". Además, la periodista cree que el peor de los pecados que puede cometer un colega es escribir "textos aburridos, monótonos, sin climas ni matices, limitarse a ser un periodista preciso y serio, alguien que encuentra respuesta a todos los porqués, y que jamás se permite la gloriosa lujuria de la duda" (Jaramillo, 2011:32).

La fusión de distintos géneros literarios es explicada por Juan Villoro, retomado por Jorge Carrión, que dice que la crónica "extrae de la novela la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes para situar al lector en el centro de los hechos; del reportaje, los datos inmodificables; del cuento, el sentido dramático en espacio corto y la sugerencia de que la realidad ocurre para contar un relato deliberado (Carrión, 2012:30).

De esta manera, el tratamiento de los casos de violencia de género no puede ser tratado del mismo modo en que se trata un accidente de tránsito: como una secuencia de hechos que tuvo determinado final y nada más. Si bien se sabe que la

objetividad no existe, desde algunos medios se sigue bregando por alcanzarla. La crónica no es objetiva desde que decide hacer hincapié en aspectos particulares mediante descripciones más exhaustivas, recreación de determinadas escenas y construcción de diálogos. Además, con la obra Operación Masacre de Rodolfo Walsh, “se genera una nueva corriente en la actividad periodística que no será ajena a los cambios de la época y las posibles significaciones vinculadas al entendimiento del mundo como el hippismo, el Mayo Francés y la Revolución Cubana, entre otros” (Reinoso, 2015:5). La impronta subjetiva en el cuestionamiento de la realidad social es un aspecto presente en el periodismo narrativo.

Entonces, la crónica pretende ir más allá. Y, en el caso de la revista *Anfibia*, ésta no intentará ser objetiva en la medida en que adopte una perspectiva de género para encarar los casos de violencia y diversidad sexual.

Mundo anfibio

La revista *Anfibia* no se actualiza todos los días como el diario que se vende en los puestos de revista, ni como los portales digitales de los grandes medios gráficos; pero tampoco se actualiza bimestralmente o mensualmente. No sigue un criterio fijo y los contenidos cambian de manera irregular.

Anfibia también rompe los moldes en cuanto al diseño de su página web. Al abrir el portal, lo primero que se visualiza son las imágenes características de cada nota principal que ocupan todo el ancho de la pantalla. Más abajo hay seis grandes imágenes que, entrando en el link, contienen las notas de ese momento (que, como se mencionó, pueden haber sido publicadas hace una semana) y debajo se encuentran los ensayos. Por último, la revista brinda información sobre los distintos talleres que brindarán en el año.

Pero *Anfibia* se define a sí misma. En la parte superior del portal, dentro de una de las pestañas denominada “Qué es *Anfibia*”, se explicita que “es una revista digital de crónicas, ensayos y relatos de no ficción que trabaja con el rigor de la investigación periodística y las herramientas de la literatura”. Es decir, trabaja con el género crónica. En esta autodefinición, también se menciona que “en tiempos donde la noticia es un commodity que se copia, pega y publica, *Anfibia* apuesta a la calidad sostenida en la investigación permanente y a una agenda que busca llegar a lo medular de cada tema

sin dejar nunca de ser contemporánea”, tratando de situarse como lo alternativo frente a los grandes medios de comunicación.

Otro de los portales que se sale del tratamiento tradicional de las noticias o que va más allá de ésta, es *Cosecha Roja*. La estética del portal es similar al de la revista *Anfibia*: las imágenes son el principal atractivo para acceder a las notas que, generalmente, tratan temas sociales y que tienen que ver con la violencia de género, los derechos humanos y la violencia institucional de todo tipo. Ellos mismos se definen como: “*Cosecha Roja* es un medio de comunicación que propone pensar la violencia y la seguridad desde una perspectiva amplia, con una visión donde prevalecen los derechos humanos y la igualdad de género”, que además, funciona como red de intercambio y formación de periodistas judiciales. Las notas también tienen características del nuevo periodismo y, además, el portal tiene una sección de columnas y otras notas que intentan generar debate y no sólo informar por informar.

Estos medios alternativos de informar, además de romper con cuestiones estéticas y con el modo de contar, también rompen con las temáticas que se abordan. En el caso del portal web *Notas*, éste se actualiza con más frecuencia que los anteriores pero, siguiendo su línea de periodismo popular, responde a intereses diferentes y se para en la vereda de enfrente. Generalmente, las notas de este medio de comunicación suelen tratarse sobre conflictos laborales y trabajadores perjudicados, el conflicto con el Medio Oriente, violencia de género y aborto.

La *Agencia Paco Urondo* es otro de los soportes que sigue esta misma línea. Al postularse como Periodismo Militante, ya está marcando una diferencia con los grandes medios de comunicación. Sus notas tocan temáticas sindicales, laborales, de género y cultura. Además hay una sección especial donde se contienen todas las editoriales.

Todas las plataformas mencionadas anteriormente tratan el tema de género en diversas aristas: violencia de género, trata de personas, parto respetado, mujeres desaparecidas. Los grandes medios de comunicación también hablan de estos temas – si hablan–, pero no lo hacen con una perspectiva de género. Son conocidos los casos en los que, desde las noticias publicadas en los portales digitales, se culpabiliza a la víctima de un femicidio o se buscan las mil y un razones para desembocar en el viejo – y no tanto– “algo habrá hecho”. Lo significativo de estos portales alternativos es eso, que son alternativos, que permiten tener otra visión y problematizar cuestiones naturalizadas. Porque además de presentar los casos de abuso o de violencia de género con una perspectiva de género que reconozca a la mujer en la situación de

desigualdad en la que se encuentra, también permite pensar el tratamiento que se hace de estos casos en los medios que tienen más alcance.

Otro punto en común que tienen estas plataformas es que buscan contar las historias alternativas. Aquello que, por una razón u otra, permanece a la sombra de los grandes acontecimientos. O, en los casos de violencia de género, esas voces que históricamente han sido silenciadas y que el machismo en los medios de comunicación se encarga de seguir silenciando, o que, si les dan voz, lo hacen para poder establecer a la víctima buena o a la víctima mala.

Algunos ejemplos

Como esta ponencia se encargará principalmente de analizar el caso de *Anfibia* se presentarán algunas notas de la revista que servirán para ejemplificar cómo la crónica y sus recursos resulta un modo interesante para el tratamiento de noticias con la temática de género.

En la crónica "Condenados", las periodistas María Florencia Alcaraz y Gabriela Cabezón Cámara, escribieron sobre el caso Melina, la adolescente asesinada en 2014. Melina Romero salió del boliche y la próxima vez que la vieron la encontraron sin vida adentro de una bolsa, a la vera de un arroyo, vistiendo sólo una remera y un par de zapatillas. La nota está estructurada en ocho subtítulos, como si fueran los capítulos de un libro. En este sentido, podría evidenciarse uno de los aspectos literarios de la crónica relacionados con la estructura o con un modo de organizar la información. Este es un aspecto que no se observa comúnmente en una noticia informativa de cualquier diario.

Por otro lado, "Condenados" va más allá de Melina y los acusados de su crimen. Alcaraz y Cabezón Cámara incorporan testimonios de los familiares de la víctima y de los sospechosos por el femicidio. Pero, además, las entrevistas las realizan dentro de las casas y hay descripciones de los lugares y las personas. A su vez, estas descripciones se corren de mencionar sólo la edad de las mismas. Por ejemplo, luego de describir el barrio de Melina –que ayuda al lector a situarse en un espacio determinado–, aparece uno de los personajes de la crónica: "Adentro se resguardan la mamá, Ana María, que tiene 49 años, diabetes, un problema en una pierna y, desde hace dos años, una pensión por discapacidad". Dar estos datos permite visualizarla de una manera particular.

La utilización de los diálogos también es un recurso que marca la diferencia entre las crónicas periodísticas y una nota informativa. En esta crónica, los diálogos que se seleccionaron llevan consigo información que no hubiera sido lo mismo parafrasearla o citarla entre comillas y esto, como todo, forma parte de una decisión. Los diálogos en las crónicas deben ser directos y tajantes. En uno de los párrafos de "Condenados", se menciona que Rubén, el padre de Melina, hace 11 años que no veía a su familia, pero que volvió cuando su hija desapareció. Él es el encargado de hablar con los medios y, uno de los diálogos utilizados es:

"—Hay un canal de televisión de acá, que no voy a decir cuál, que no la ayudó a mi mujer cuando buscaba a la nena. Le dijeron que se había ido con un noviecito. Yo eso no se lo voy a perdonar nunca—dice".

La elección de la utilización de esta línea dice más de lo que aparece explícito. En el tratamiento mediático del femicidio de Melina, sobraron los medios de comunicación que la culpabilizaron por haber dicho que no y terminar violada, asesinada y tirada en un basural. En este caso, la crónica deja ver su crítica mediante el diálogo de Rubén.

Otro texto de revista *Anfibia* que marca una diferencia con los medios tradicionales o hegemónicos es "No son monstruos", de Ileana Arduino, sobre el empalamiento y femicidio de Lucía Pérez, en Mar del Plata, en octubre de 2016. En este texto, desde un primer momento, aparece la primera persona y hay una constante autorreferencia de la que la periodista se disculpa, pero alega que no puede evitarlo: la brutalidad hacia el cuerpo de las mujeres, hacia "nosotras", dice, se profundiza cada vez más y es imposible separarse de cuánto nos afecta.

Estamos frente a un caso diferente. A medida que se avanza en la lectura, puede evidenciarse una mezcla de opinión, sentimiento, indignación, citas y libros de autoras feministas. No hay un género definido. No se relata un proceso judicial, ni hace entrevistas exhaustivas a familiares de la víctima y de los femicidas. Cuenta el hecho: la empalaron y murió del dolor, literalmente. Y critica, fundamentalmente, la constante culpabilización de las víctimas y cómo se pone al femicida en un lugar de monstruo y de enfermo, cuando en realidad está reproduciendo y sosteniendo un sistema que se encarga de destrozarse a las mujeres desde la violencia simbólica más sutil e imperceptible.

"No son monstruos" es un texto que no podría estar en un diario y sería difícil imaginarlo también en el formato papel; por su extensión y por las imágenes que se incorporaron. En este caso, lo valioso de la revista *Anfibia* es la versatilidad que

permite para hablar sobre determinado hecho pero, sobre todo, para hablar sobre género.

En esta era de las nuevas tecnologías, el hecho de que la temática de género esté plasmada en estos dos textos dentro del formato digital, garantiza que llegará a muchas más personas, enriqueciendo el debate. Y así como la violencia de género se ganó un lugar en las diferentes agendas mediáticas, los medios digitales, en este caso *revista Anfibia*, permitiría que la temática no pierda vigencia nunca. Si se quiere recuperar alguno de los dos textos, sabemos que podemos encontrarlos en una sección específica dentro del portal.

Asimismo, las generaciones más recientes llevan a cabo los procesos de aprendizaje de la mano de diferentes dispositivos electrónicos y lo digital forma parte de su vida diaria. De esta manera, que estas crónicas estén en la web permitiría que el debate sobre género llegue también a los y las más pequeños y pequeñas. El hecho de que los portales digitales tengan una diversidad amplia de contenidos podría atraer a lectores diversos también, de edades diferentes y que se interesen en leer diferentes temas plasmados en diferentes géneros. De esta manera, "en el entorno digital se utilizan [...] noticias, entrevistas, reportajes o crónicas, con el valor añadido de la intertextualidad, la multimedialidad, la simultaneidad o la interactividad" (García Jiménez, 2007:202).

Conclusión

Es conocido el título de *Clarín* haciendo referencia a Melina Romero como una "fanática de los boliches que abandonó la secundaria" y tenemos en claro que a lo largo de esta ponencia se intentó estar lo más lejos de ese tipo de tratamiento mediático.

Escribir en plataformas digitales alternativas permite correrse de, además de los formatos tradicionales, de los modos tradicionales de escribir. Y en este corrimiento se amplía la oferta de recursos que podemos utilizar para que la información sea más atractiva y vaya más allá del mero acontecimiento: los diálogos, la separación en subtítulos, las descripciones de los personajes como si fueran los de una novela, hace que se genere otro vínculo con el lector y la lectora. Salirse de contar sólo las cinco W's y la incorporación de otras herramientas, otras personas y otros lugares resulta más atractivo y hace que el texto llegue y movilice.

El hecho de estar hablando de género, significa estar problematizando y teniendo una conciencia crítica sobre la sociedad y el sistema patriarcal en el que vivimos. Las plataformas digitales son un soporte ideal para que ese pensamiento crítico se expanda y aparezca en todos lados, incluso en las redes sociales, que quizá sean el modo más acertado para difundir estas crónicas mediante las cuentas oficiales de cada medio digital.

Participar en espacios digitales nos permite afirmar que la objetividad es imposible y que mostrar signos de subjetividad –la primera persona, las marcas de los sentimientos o la indignación porque nos siguen matando– hacen más ricos nuestros textos. Pero esto es algo que no podríamos hacerlo en los medios tradicionales, sino en estos nuevos espacios digitales que no paran de crearse y recrearse.

Bibliografía

- Arduino, Ileana. "No son monstruos" en revista *Anfibia*. Recuperado de: <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/no-son-monstruos/>. Fecha de consulta: 23 de mayo de 2017.
- Alcaraz, Florencia; Cabezón Cámara, Gabriela. "Condenados" en revista *Anfibia*. Recuperado de: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/condenados/>. Fecha de consulta: 23 de mayo de 2017.
- Carrión, Jorge. (2012). *Mejor que ficción*. Crónicas ejemplares. Barcelona: Anagrama.
- Jaramillo Agudelo, Darío (2011). *Antología de la crónica latinoamericana actual*. Madrid: Alfaguara.
- Reinoso, Juan Manuel (2013). "Revista *Anfibia*: otros mundos posibles desde la mirada de este nuevo proyecto alternativo" en XVII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Wolfe, Tom. (1973). *El Nuevo Periodismo*. Igual que una novela. Barcelona: Anagrama.